

Capítulo IX

FEMINISMO Y PSICOANALISIS

Elisabeth Rohr

Johann Wolfgang Goethe Universität Frankfurt

Referirse a las relaciones entre feminismo y psicoanálisis significa entrar en un tema difícil y extremadamente discutido, con posiciones muy encontradas. Las controversias y las posiciones en parte irreconciliables que caracterizan a estas relaciones, son para una serie de científicos - ya sean feministas o psicoanalistas - de tanta gravedad, que se llega a negar terminantemente inclusive el pensar hasta la posibilidad de un entendimiento mutuo.

Para muchas feministas, el psicoanálisis clásico de cuño freudiano, sigue siendo hoy en sí la base de una ideología patriarcal. Mediante los instrumentos refinados de la terapia, llega hasta a modelar el alma de la mujer, siguiendo métodos y necesidades patriarcales para, de esta manera, sojuzgarla también psíquicamente. Se acusa al psicoanálisis, y especialmente a Freud en su calidad de fundador del mismo, de haber asumido ciegamente la ideología patriarcal dominante respecto al sexo, en lugar de haberla estudiado en forma crítica. El concepto de feminidad en el pensamiento freudiano es así solamente un reflejo de la fundamentación ideológica y patriarcal de la inferioridad de la mujer la que, en tanto criatura carente de pene o macho deficiente, ahora también es discriminada psicológicamente.

La crítica feminista al psicoanálisis asume que, la teoría y la terapia psicoanalítica clásica contribuyen particularmente a la adaptación de la mujer al sistema social patriarcal, impidiendo de esta manera su emancipación.

El psicoanálisis, en todas sus tendencias, se mantiene inmune ante la persistencia de esta crítica y pese al discurso feminista llevado entretanto ya durante décadas, inmune en definitiva frente al juicio del discurso feminista.

Muchos psicoanalistas (hombres y mujeres) entienden el feminismo en general y el feminismo psicoanalítico en particular, como una moda carente de importancia. De manera encubierta, la crítica feminista es a menudo descalificada incluso como síntoma de una actitud de protesta de una hembra típica, resultado de su falta de pene, y es a lo sumo estimada en cuanto prueba concluyente de las tesis de Freud. De esta manera resurgen, incluso en obras recientes, y sin matización alguna, versiones ya largamente caducas sobre la identidad y el desarrollo sexual femenino. Estas se remiten, sin restricciones ni comentarios, a nuevos resultados experimentales competentes o a la extensa discusión feminista sobre el tema¹.

Existe una larga serie de intentos explicativos sobre la motivación de estos efectos represivos y capacidad de resistencia del psicoanálisis clásico, que ahora no corresponde enumerar. Sólo estudiaré aquí una concepción, la que personalmente, entiendo muy importante.

Chasseguet-Smirgel, una conocida psicoanalista francesa, en su crítica a Freud afirma que detrás de esos efectos represivos se esconde una idealización de la masculinidad y una desvalorización de la feminidad. Ella se basa en el hecho de que, tanto los hombres como las mujeres idealizan la masculinidad, o para tomar el término psicoanalítico, el elemento fálico para desmentir la temprana dependencia de la madre². Ya que, opuesta a la concepción psicoanalítica clásica, Chasseguet-Smirgel argumenta, que la madre de la primera infancia es omnipotente en la vivencia de niñas y niños, y que la dependencia de éstos respecto a la madre-fuente de alimento es ilimitada. Para distraer la atención de esta “herida narcisista” en cuanto experiencia de dependencia imponente y para olvidarla se idealiza el elemento fálico del padre y se lo levanta como bastión contra el poder de la “madre ancestral”³. Es decir, que la resistencia de cualquier crítica feminista a las construcciones

¹Rohde-Dachser 1990, págs. 13 y siguientes; Mitscherlich-Nielsen 1990, pág. 147; Irigaray 1974, pág. 70; Chasseguet-Smirgel 1976, pág.16.

²Chasseguet-Smirgel (1976), págs. 16 y siguientes.

³Chasseguet-Smirgel (1976), págs. 16 y siguientes.

psicoanalíticas sobre la feminidad sería, por consiguiente, un doble marco defensivo: por un lado, una defensa frente al poder de la crítica femenina y así defensa frente a mujeres fuertes que traen el recuerdo de la dependencia sufrida respecto a la madre omnipotente y, por otro lado, una defensa ante la posible desidealización del falo y con ello, del derrumbamiento amenazante de las fantasías de grandeza y omnipotencia masculinas.

Parece claro que no solamente los hombres, sino también las mujeres sienten temor y se protegen ante mujeres fuertes y ante una desidealización de la masculinidad. A favor de la tesis de Chasseguet-Smirgel, según la cual tanto los hombres como las mujeres se protegen de esta “herida narcisista” de la dependencia primaria, aboga el hecho de que, hasta hace pocos años, el psicoanálisis no se interesaba casi por esta etapa primaria de desarrollo pre-edipal en el niño. Ya que, tanto desde el punto de vista teórico como desde el terapéutico, su interés se centraba en el Complejo de Edipo como núcleo de las neurosis y como clave para la comprensión de los procesos de formación de la identidad.

En efecto, desde que se han incrementado los trastornos primarios, es decir, aquellos trastornos psíquicos que genéticamente surgen en la fase pre-edipal, y también desde que la experimentación psicoanalítica centra su atención con más intensidad en la temprana relación madre-bebé y madre-hijo (hijo en sentido general, ambos sexos), entonces el psicoanálisis ortodoxo no puede seguir evitando el tema de la temprana “Imago” materna (la imagen internalizada de la madre).

Además ya con anterioridad, psicoanalistas de la primera generación como Melanie Klein, Margareth Mahler y Karen Horney (por citar solamente las más importantes), se ocuparon enteramente de los aspectos de la temprana relación madre-hija, y madre-bebé en general. Pero sus estudios no fueron apenas tomados en cuenta y finalmente fueron acallados por su destierro de la Alemania fascista. Melanie Klein ha sido asimismo excluida durante muchos años como disidente, de los círculos de las asociaciones psicoanalistas establecidas, incluso a nivel internacional.

Sin embargo, la inmunidad persistente del psicoanálisis tradicional respecto a cualquier crítica feminista, no puede ser interpretada sólo psíquicamente como símbolo de autorrepresión y defensa, como lo hace Chasseguet-Smirgel. No quiero poner en duda que esta actitud de defensa tiene que ver, al menos en parte, con un mecanismo de autoprotección que ha de cubrir la “herida narcisista” dejada por la

temprana dependencia de la madre omnipotente. Pero es que, según mi opinión, esto tiene que ver con algo más que la simple autorrepresión y con algo más que los simples motivos psicológicos y de defensa. Ante todo hemos de aludir aquí, según creo, al miedo a las consecuencias *reales* de una crítica feminista que se tome seriamente en cuenta. En esto están de acuerdo todos los psicoanalistas, tanto mujeres como hombres: si los conocimientos y los razonamientos de la crítica al psicoanálisis se tomaran seriamente en cuenta, muchas afirmaciones del psicoanálisis no tendrían más sustento, y lo que es peor: posiblemente, una crítica meditada hasta sus últimas consecuencias, haría tambalear todo el armamento teórico del psicoanálisis, y no solamente haría caer a “Papá” Freud de su trono, lo que sería en sí soportable, sino que quizás, inclusive en cuanto acto de parricidio, acabaría con su imagen de padre espiritual del psicoanálisis. Ya que, como escribe Renate Schlesier en su libro “*Construcciones de la Feminidad en la teoría de Sigmund Freud*” (1981), “La teoría de la feminidad, en Freud, no es una parte disociable del conjunto de la teoría psicoanalítica (...), de cuyas posiciones básicas se pueda variar o renunciar sin consecuencia alguna...”⁴. Es decir que, si bien la crítica feminista apunta fundamentalmente a una revisión de las concepciones freudianas sobre la feminidad, al mismo tiempo dentro de esta revisión, se ven también afectadas otras partes de la teoría freudiana, sobre todo la aspiración esclarecedora y emancipadora de la ciencia del subconsciente.

Inclusive las psicoanalistas feministas se intimidan ante las imprevisibles consecuencias de su crítica. Y esto no solamente porque el acto parricida no es cosa de mujeres, sino porque la fuerte identificación con Freud y su obra impide semejante crítica homicida. Ya que, a pesar de toda crítica, las psicoanalistas feministas no dudan de los descubrimientos revolucionarios de Freud, quien no solamente fundó una teoría del inconsciente, sino que al mismo tiempo concibió un método científico para la comprensión de las asociaciones inconscientes y además desarrolló una técnica para el tratamiento de enfermedades psíquicas. Desde esta perspectiva, el psicoanálisis dispone de un instrumental único para descubrir *lo oprimido, lo reprimido, lo desaprobado, lo discriminado y lo invisible* e incorporarlo al debate público. Pero no solamente eso: el psicoanálisis dispone también de un método para revelar y hacer comprensibles *los mecanismos operantes inconscientes de*

⁴Schlesier 1981, pág. 11.

opresión, de encubrimiento, de discriminación y de marginalización. En este sentido el feminismo ha podido utilizar también el psicoanálisis en provecho propio, a pesar del falocentrismo freudiano y a pesar de toda la crítica justificada a su teoría sobre la feminidad; puesto que tan sólo con la ayuda de los conocimientos psicoanalíticos sobre los procesos inconscientes las mujeres tuvieron la posibilidad de descubrir sus propias identificaciones con las fantasías masculinas y romper de esta manera con su rol que les fue impuesto por la fuerza. El psicoanálisis feminista tiene así como objetivo revelar la desvalorización de la mujer, fundamentada ideológicamente por el patriarcado, que se llega a integrar hasta con los modelos teóricos del pensamiento psicoanalítico, y desenmascarar esta desvalorización de la mujer como expresión de la ideología patriarcal. Además, y ésta es con mucho la mayor aportación, hacer consciente la implicación de la mujer en su propio sistema de opresión y en relación con este sistema de opresión, desarrollar estrategias de emancipación.

El punto de discusión del feminismo actual (Dinnerstein, Chodorow, Benjamin) no se centra en acusar al patriarcado en tanto ocasionador del sojuzgamiento de la mujer, sino sobre todo en hacer comprender las estructuras patriarcales interiorizadas, así como sus mecanismos de acción⁵.

Es decir que, la discusión del feminismo actual ha llevado a cabo en el fondo un cambio paradigmático: El conflicto con el padre, o sea con el patriarcado, pasó a segundo plano, en su lugar sobresalen los conflictos psicoanalíticos científicos sobre la feminidad justamente por el hecho de que las estructuras aún ocultas bajo el patriarcado pasan a ocupar el centro de atención. El rol de crucial importancia lo ocupan actualmente la relación madre-hija y el realzar los modelos de vida femeninos separándolos de los conceptos patriarcales de vida dominantes.

De esta manera, investigadoras científicas feministas de las nuevas generaciones como Chodorow, Dinnerstein y Benjamin se esfuerzan en estigmatizar características típicamente femeninas como la modestia, la sensibilidad, la paciencia, la capacidad de compromiso y de crear vínculos, no solamente en cuanto síntomas de

⁵Dinnerstein, D. (1979): *Das Arrangement der Geschlechter*, Stuttgart. Chodorow, N. (1978): *Das Erbe der Mutter*. Benjamin, J. (1991): *Die Fesseln der Liebe*.

acondicionamiento al patriarcado y en cuanto características de la sujeción de la mujer, sino que también se esfuerzan en descubrir a su vez en esas características capacidades potenciales y competencias, que en contraposición a las características típicas masculinas, establecen otros acentos vitales contribuyendo así a conformar una vida más humana.

Para estas autoras se trata sobre todo de la desmistificación de mitos centrales del psicoanálisis y al mismo tiempo de la reconstrucción de una teoría de la feminidad que no necesite negar ni reprimir *la potencia y la competencia* de las mujeres y que incluya en sus reflexiones las realidades de la sociedad.

Esta desmistificación y reconstrucción comienza con el mito de Edipo por ser el centro de la construcción de la teoría psicoanalítica. Freud logró comprender, a través de la interpretación de este drama de la mitología griega, el drama de un niño que, solamente a través del conflicto con sus padres, madura hacia una personalidad con identidad propia. Por cierto que, a través del conflicto de Edipo de la mitología griega, Freud logró comprender solamente el drama del proceso de formación de la identidad masculina, y tuvo que reconocer muy pronto, que estos conocimientos no se pueden transferir así sin más a la psiquis femenina. En realidad, la psiquis femenina se resistía a una transferencia de los conocimientos adquiridos con respecto al desarrollo sexual masculino. A pesar de ello, Freud se aferró a su concepto de una libido de cuño primeramente masculina. Por eso, y a pesar de que sus pacientes eran en su mayoría mujeres, la especificidad de la vida sexual femenina así como de los deseos femeninos quedarían para él incomprensibles. La mujer fue y quedó en el pensamiento de Freud durante toda su vida un enigma, su desarrollo sexual un “continente oscuro”. (Freud 1926, pág. 241)

Como ejemplo de una interpretación feminista del mito de Edipo, quiero señalar qué conocimientos puede llegar a alcanzar una desmistificación psicoanalítico-feminista del drama mencionado y cómo estos conocimientos pueden llegar a ser provechosos para una reconstrucción del proyecto emancipatorio femenino.

El complejo de Edipo desde un punto de vista feminista

En su explicación del drama descrito por Sófocles, Freud se centró en el deseo del hijo y su rivalidad con el padre. Mitscherlich-Nielsen argumenta que, de esta manera Freud le dio muy poca importancia a los antecedentes de este drama y centró su atención solamente en el aspecto central extrayéndolo de su contexto. Por

que el mito no comienza con Edipo, el hijo, sino con Layo, el padre. “Después de su expulsión de Tebas y acogido con hospitalidad por Pélope, el desagradecido Layo rapta (y corrompe) al hijo de éste, Crísipo, el que, por vergüenza, se suicida”⁶. Esa maldición llevó posteriormente a Layos a la determinación de hacer abandonar a Edipo. Yocasta, aún teniendo conocimiento de esta maldición, seduce a Layos con el fin de procrear, sin embargo, después no se opone al abandono de su hijo Edipo.

“Según la leyenda de Edipo, la culpa radica en la bisexualidad del padre y no en los celos homicidas del hijo. No es el hijo quien quiere matar a su padre porque inconscientemente desea a su madre, sino que es el padre, quien no reconociendo su culpa, se decide a deshacerse del hijo quien será su perdición”⁷.

Tanto Layos como Yocasta tienen miedo de su propio deseo, el que será su perdición en el momento en que ese deseo se dirija hacia su propio hijo. Aunque la perdición, en este caso el incesto, “solamente” ocurrió entre madre e hijo y no entre padre e hijo, lo que posiblemente hubiera sido más escandaloso, el desarrollo del drama muestra que éste se ve ensombrecido por la culpa del padre, la que en definitiva lo motivó. Queda por cierto también claro, el hecho de que Layos, para protegerse de otro acto culpable, se distancia de Edipo, y justamente con ese distanciamiento lo empuja a los brazos de la madre.

El hecho de que Freud, en su interpretación del mito de Edipo, no haya considerado suficientemente el deseo sexual de los padres respecto a su hijo, se puede solamente comprender teniendo en cuenta el trasfondo general de sus reflexiones teóricas. Ya en su época fue motivo de escándalo, el hecho de que él le adjudicara al niño una sexualidad propia y activa, lo que hasta ese momento era valedero solamente, y con limitaciones, para los adultos. Su afirmación enfática respecto al deseo sexual infantil, que hoy en día ya no se niega, pasa nuevamente, en las actuales discusiones teóricas feministas, a segundo plano. Sin negar el influjo de la sexualidad infantil, las investigaciones y terapias psicoanalíticas actuales se concentran ante todo en la red de interacciones que se desarrollan dentro del marco familiar, y no solamente en la disposición psíquica del individuo. Ese giro en el seno del psicoanálisis se puede interpretar también como una sociologización del psicoanálisis, el

⁶Mitscherlich-Nielsen, (1990), pág. 147.

⁷Mitscherlich-Nielsen, (1990), pág. 147.

que se interesa cada vez más por *las condiciones de las relaciones sociales* y no única o principalmente por los trastornos del individuo.

De esta manera también la desmistificación feminista del drama de Edipo relativiza el significado del héroe Edipo y traslada a un primer plano la completa red de relaciones, incluso históricas, entre Layos, Yocasta y Edipo. Las psicoanalistas feministas no consideran más como prioritario el drama de Edipo desde la perspectiva infantil, como lo hiciera Freud, sino que observan sociológicamente la familia de Edipo y someten a un análisis psicológico el drama familiar en desarrollo. A las investigadoras científicas les llamó aquí la atención el hecho de que, sobre todo la manera ansiosa e incestuosa con que incluso Yocasta también miraba a Edipo, debería contener un significado central en el sentimiento masculino. Ya que esa mirada ansiosa, con que seguramente la mayoría de las madres miran a sus hijos varones, es de importancia decisiva para el desarrollo de su identidad: Una madre verá también siempre en su hijo varón, al hombre que desea, y que, en la figura de su hijo, está a su merced y depende de ella. El amor de la madre, escribe Nancy Chodorow, tiene siempre un tinte erótico. Esto lleva a que el hijo se sienta especialmente querido y al mismo tiempo también amenazado por la madre. El busca más tarde en cada mujer ese amor singular de la madre y encuentra allí también siempre, nuevamente la misma amenaza. La relación del hombre hacia la mujer es por ello en gran medida ambivalente, llevada por el anhelo hacia ese amor especial de la madre y marcada por el miedo de perderse en ese amor. Es por ese motivo que el hombre, frente a la seducción de las mujeres, se siente obligado a limitarse radicalmente y a destruir el poder que percibe en ellas a través de la desvalorización y la opresión de las mismas. Edipo, el héroe griego, tuvo incluso que asesinar a su propia madre y cegarse a sí mismo para librarse de ella y lograr así una autonomía incluso por el precio de estar limitado debido a su ceguera. El asesinato de la madre interiorizada y omnipotente, lleva igualmente a una muerte parcial del hombre y por ello es que él utiliza el mecanismo de una muerte a plazos, es decir, la desvalorización y opresión de las mujeres que deja aparentemente intacta a la madre como también a su propia autonomía.

Dinnerstein, Chodorow y Benjamin dedujeron que, para las hijas no existe una mirada erótica de la madre en cuanto objeto de amor primario. Por eso la niña pequeña no se siente querida y mirada por la madre en la medida que lo siente su hermano. La madre ve siempre en el hijo hombre, el sexo opuesto, en cambio en la hija mujer se ve solamente a sí misma. Una característica específica de la relación madre-hija es justamente que son del mismo sexo y que la madre no percibe a su

hija como un ser disociado o separado de sí misma. Esa escasa separación y la estrecha relación de por vida entre madre e hija que eso implica, tiene consecuencias de gran alcance para el desarrollo de su identidad: La hija se convierte en el espejo de la madre, en una complementación y extensión de su propia maternidad. Los propios deseos y emociones de las hijas son, por un lado no registrados, y por otro masivamente oprimidos o bien, no tomados en serio. A diferencia del hijo hombre, la hija mujer puede, en su estrecha relación con la madre, experimentar también la protección y seguridad que le permiten desarrollar una gran capacidad de comprensión, de crear vínculos y la disposición de tomar compromisos. La escasa separación entre madre e hija dificulta empero en la hija el desarrollo de la autonomía, la capacidad de imposición y el desarrollo de la capacidad de afirmación personal. Por el contrario, le resulta al hijo más fácil el imponerse y afirmarse personalmente, mientras que tiene dificultades en lograr sensibilidad y capacidad de consideración hacia los demás.

CONCLUSIONES

La discusión feminista dentro del psicoanálisis ha relativizado el monismo fálico freudiano y puesto en primer plano la relación madre-hijo/a. La identidad femenina no será ya entendida como una relativamente mal lograda declinación de la identidad masculina, sino que tanto la identidad femenina como la masculina serán presentadas cada una en su diferenciada especificidad. De esta manera salen a luz las ventajas y las desventajas de los correspondientes modelos de conducta y de identidad típicos de cada sexo, y pueden hacerse comprensibles en su particularidad sin valoración social e ideología.

El discurso feminista dentro del psicoanálisis ha dejado claro además, sin dejar lugar a dudas, que la relación actualmente existente entre los sexos está determinada por una polarización que es necesario superar, no sólo psíquica e ideológicamente, sino sobre todo, a través de cambios sociales concretos:

La mayoría de las psicoanalistas feministas ven para estos modelos de identidad estancados, específicos de cada sexo, solamente una salida en un cambio de la actual constelación familiar, en la que las madres ya no sean las únicas que ejecuten la "maternidad" sino en la que los padres asuman un rol activo respecto a la educación de sus hijos. Esto significa que tanto las mujeres deberán renunciar a una parte de su poder y gratificación maternal, como los hombres deberán renunciar a su vez a una parte de su carrera y éxito profesional. Que esta forma de emancipa-

ción no puede tener lugar sin conflictos sociales y subjetivos, podría ser uno de los motivos por los que la existente polarización de los sexos se haya mostrado tan resistente a cualquier cambio.

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, J. (1991): *Die Fesseln der Liebe*. Frankfurt. (Engl. (1988): *The Bonds of Love. Psychoanalysis, Feminism and the Problem of Domination*. New York.)
- Chasseguet-Smirgel, J. (1974): *Psychoanalyse der weiblichen Sexualität*. Frankfurt.
- Chasseguet-Smirgel, J. (1976): *Freud und Female Sexuality. The Consideration of some blind spots in the exploration of the Dark Continent*, en: INTERNATIONAL JOURNAL OF PSYCHOANALYSIS, N° 57, pgs. 275-286.
- Chodorow, N. (1978): *Das Erbe der Mütter. Psychoanalyse und Soziologie der Geschlechter*. München. (Engl. (1978): *The Reproduction of Mothering. Psychoanalysis and the Sociology of Gender*. Berkeley.)
- Dinnerstein, D. (1979): *Das Arrangement der Geschlechter*. Stuttgart. (Engl. (1976): *The Mermaid and the Minotaur*. New York.)
- Irigaray, L. (1974): *Speculum-Spiegel des anderen Geschlecht*. Farnkfurt.
- Mitscherlich-Nielsen, M. (1990): *Psychoanalyse und Feminismus-Widerspruch oder Ergänzung?*, en: *Zerstörter Spiegel. Psychoanalytische Zeitdiagnosen*. Ed. Rohde-Dachser, Chr., Göttingen, pgs 141-162.
- Rohde-Dachser, Chr. (1990): *Vorwort*, en: *Zertörter Spiegel*. Göttingen, pgs 7-15.
- Schlesier, R. (1981): *Konstruktionen der Weiblichkeit bei Sigmund Freud. Zum Problem von Entmythologisierung und Remythologisierung in der psychoanalytischen Theorie*. Frankfurt.